



# EL DIABLO SUELTO.

Enciclopedia de verdades, DICHAS EN BROMA.

PRECIOS DE SUSCRICION.— Barcelona: 4 rs. al mes.— Provincias 15 rs. trimestre,  
— Estrangero 24 rs. trimestre.— Ultramar 40 rs. trimestre.  
PUNTOS DE SUSCRICION.— Barcelona, administración, Obradors, 6, 1.º— Librería Española, Rambla, 20 y Aucha, 26.

## Defensa PARTICULAR del ferro-carril de Zaragoza.

Todo el mundo sabe que vamos a tratar de *un negocio grande*.

Es preciso, pues, que el estilo sea digno del asunto.

—Nos elevarémos todo lo posible.—

Si estuviéramos en Gerona, nos montaríamos en la *veleta* de la *Catedral*; como estamos en Barcelona, nos arrodillarémos en *una de las ba-*  
*las* del Vigia de Monjuich.

Nuestra posición era *inmejorable* en el primer punto, por la *ven-*

taja de ver Gerona á nuestros piés. Aquí tenemos que contentarnos con-  
que Barcelona nos contemple subido en una de *sus mentiras*.

— Vamos á hacer la defensa del ferro-carril de Zaragoza. —

El abogado, segun costumbre, se presenta de negro.

— Harémos la descripcion del traje del abogado. —

Su birrete es negro, con borlas *de color de sangre*.

Su toga, bastante larga, envuelve su cuerpo *con la mayor severidad*.

Una muceta encarnada *de raso*, parece que está prometiendo poner  
el asunto tan raso como la muceta.

Sus puños son de fino *encage*, como una inspeccion facultativa.

Pende de su cuello una medalla *de oro*.

En el anverso se vé el busto. . . . *del dinero*.

En el reverso un letrero, que dice: « ¡VIVA MI DUEÑO! »

Por entre su mal unida toga, se distinguen *los plieques de una ri-*  
*ca* camisa de ¡Hola! — Anda.

En su pechera lucen dos botoncitos negros, con las iniciales Z. y B.  
en brillantes, á la moda del dia.

— Al rededor de una mesa cubierta con un tapete *recargado de oro*,  
se encuentra reunido el jurado.

— Haremos la descripcion del jurado. —

El Presidente es vizco : parece que mira al caldo y mira á las ta-  
jadas.

Los jueces tienen toda la apariencia de haber viajado en ferro-carril.  
Al que no le falta un brazo le faltan cerca de dos.

El que no tiene una pierna rota , es porque la lleva *nuevecita* , de  
madera.

Aquello parece el paseo de Atocha, en Madrid, la mañana de un her-  
moso dia de invierno, que aprovechan los inválidos para salir á tomar  
el Sol.

— Sobre la mesa se halla una elegante escribania de plata; las orde-  
nanzas de ferro-carriles *cerradas*, y dos resmas de papel *de multas*.

En el fondo de la sala, bajo un magnífico dosel , la imagen del Di-  
vino Redentor *crucificado*.

A los piés de la sala, el pueblo , formando un numeroso auditorio,  
contemplando *la Cruz*, el jurado y los objetos, que hay encima de la  
mesa.

— El abogado empieza su discurso en la siguiente forma.

ILUSTRE JURADO:

(Todos los que *han jurado* no entrar en el ferro-carril, murmuran «Eso lo dice por nosotros. —»)

—A pesar de eso, continua el abogado, con mucho éufasis.—

Si Gerona tuvo un valiente General Alvarez, que inmortalizara su nombre; á despecho de la traicion: si Zaragoza tuvo á sus heróicas mujeres, que vertieron la sangre por su amada patria; si Barcelona tuvo á sus aguerridos hijos, que cantaron alegres coplas al compás de las bombas de Monjuich; si estas heróicas ciudades inmortalizaron los gloriosos nombres, que ostentan, con sus magníficas defensas, séame hoy permitido, al intentar la de este ferro-carril, convertirme en el Alvarez de esta Gerona; en el invicto pueblo de esta Zaragoza, en la Junta Central de esta aguerrida Barcelona.

Seame permitido, ilustre Jurado, si quiera me reserve la suerte el calabozo de Alvarez, en Figueras; si quiera me reserve la suerte una dominacion momentaneamente francesa, como á Zaragoza; ó una dominacion *mementaneamente* moderada, como á Barcelona, (que al cabo vienen á ser los mismos los tres resultados), seame permitido, *re-flauta*, (que no siempre ha de ser *pito*) el alzar mi debil voz en defensa del ferro-carril de Zaragoza á Barcelona, sacándole de la postracion, en que deben haberle puesto las cien calumnias de viageros y periódistas, que dando apuntes falsos para el gran libro histórico, que escribe la Opinion pública, han hecho de este negocio el segundo tomo de la aneccion de Santo Domingo.

Yo os pido toda vuestra atencion; yo os pido toda vuestra benevolencia; y os las pido en tanto grado, cuanto que mi defendido ni tiene atenciones con nadie, ni gasta benevolencias con ninguno. ¿Qué mucho, entonces, que solicite lo que tanto necesita?

No es un simple favor el que vengo á pedir; es justicia Catalana lo que deseo para mi cliente.

Que el fallo recto de tan ilustre Jurado sea un acto digno de *justicia* para el ferro-carril de Zaragoza.

Que las generaciones venideras, (*si viven*), contemplen la mas justa de las causas llevadas al término mas satisfactorio de justicia.

Que el libro de la fama, escrito *en palotes*, enseñe á los que han de nacer (si sus madres no han viajado en ferro-carril, estando embarazadas) una severa leccion de vuestra honrada conducta, que los sirva de constante ejemplo para no descarrilar en esta mal construida via, llamada Sociedad.

Estas son todas las aspiraciones del humilde abogado, que tiene la honra de dirigir la palabra á tan ilustre jurado, y la elevada mision de justificar la conducta de un inocente malévolamente condenado por ese mónstruo de indignidad, por esa hidra de muchos miles de cabezas, llamada Concepto público.

En la lucha mortal, que vamos á emprender, reconocemos la pequenez de nuestras fuerzas; tenemos, ¡empero, la sagrada conciencia de lo grande de nuestra mision.

Rogamos, por lo tanto, al Jurado, pedimos encarecidamente á la opinion pública que no se paren en nuestra insignificante personalidad; que atiendan unicamente, en la severidad de su juicio, á la representacion, que tiene aquí nuestra palabra, eco fiel y desinteresado de un diccionario completo de ellas, que se repiten por la mañana, por la tarde y por la noche desde el párvulo de doce años, que empieza á prestar atencion á las conversaciones del abuelo, hasta el respetable septagenario, que entretiene sus horas de ocio, dando consejos á sus nietos; desde la tímida doncella, que comenta con su amante los accidentes del viaje, que vá á separarlos, hasta la santa y cariñosa madre, que dá el abrazo de despedida á sus queridos hijos, con lágrimas en los ojos y desconfianzas en el corazon.

Por nuestra parte, cualquiera que sea vuestro respetable fallo, ya adverso, ya favorable, abandonaremos tranquilamente este augusto recinto, satisfecha la conciencia con haber llenado nuestro deber; cumplido nuestro deber con haber satisfecho á nuestra conciencia.

—(Al concluir este ecsordio, un guarda-aguja presenta al abogado un vaso de agua con un azucarillo. El abogado se endulza la boca, y dulcificando su acento todo lo posible, continua con estas dulces palabras.)

(Se continuará.)

DIABLURAS.

**A una mujer... con bigote.**

Bendita sea tu cara ,  
que es la cruz de mi martirio ;  
y, aunque cara , en mi delirio  
yo , por barata tomára.  
Benditos sean tus ojos ,  
y tu ceja y tu entrecejo ;  
porque tienen mas gracejo ;  
que yo de amarlos antojos.  
Bendita sea tu boca  
y tu sonrisa , que arrulla :  
que es mucha boca la tuya ,  
por lo mismo que es muy poca.  
Y bendito sea el lote ,  
que te dió la suerte buena ,  
al hacer una morena  
con su patilla y bigote.  
Yo , mi vida , porque quiero  
hacer por tí un sacrificio ,  
voy á tomar un oficio  
y á abrir tienda de habrero.  
Para si llega algun dia ,  
que al ver pasar por aceite  
la navaja , á qué te afeite  
entras en mi barbería.  
Benditos sean los cielos ,  
que formaron tu conjunto !  
¡ Es mucho asunto tu asunto  
y es un asunto de pelos.  
Yo , que no avanzo jamás  
á profundizar cuestiones ,  
esclamo en mil ocasiones...

pensamiento , ¿ á dónde vás ?  
Y le detengo con brío ;  
mas mi mente solicita  
formar casa , en comandita ,  
con tu bigote y el mio.  
Y con la razon social.....  
de que me daba la gana ,  
asomarme á la ventana  
de tu nariz sin igual.  
; No sé yo , si yo me viera  
riñendo con tus narices ,  
si habria golpes felices  
en medio de la quimera !  
No quiero pensarlo , niña ;  
que , al saber que están agraces ,  
me causan guerra las paces ,  
que habia de dar la riña.  
Y por no serte molesto ,  
que no es cansarte mi idea ,  
adios ; y que yo te vea  
dónde te deseo pronto.  
Y , cuando el cansancio agote  
afan que tanto me asombra ,  
preste á mis ardores sombra  
la sombra de tu bigote.

Luzbel. (Antes de la caída.)

---

## Revista de espectáculos.

---

El señor Calle , empresario del Teatro principal en union con el señor Olona , se ha acercado á nosotros , asegurándonos ha existido una mala inteligencia en la no admision en su teatro de nuestro segundo número.

Despues de esta espontánea y galante satisfaccion de su parte , cumple á

la imparcialidad del DIABLO SUELTO hacer el hecho público, (como acostumbra con todo,) dando las gracias al señor Calle por su amabilidad, asegurándole de nuestra buena y antigua amistad individual, que no hacemos estensiva, por ahora, á su compañía, sintiéndolo, por el motivo.

No nos gusta juntarnos *con malas compañías*.

— Empezaremos, por lo tanto, la revista del

### Teatro Principal.

El viénes de la semana pasada asistió el DIABLO SUELTO á la representacion de la piececita titulada «Sálvese quien pueda.»

—(Así decimos nosotros al escribir nuestro periódico.)

Su ejecucion fué muy bien interpretada por la Fabiana Garcia; su hermano Domingo, y el señor Compte; debiendo añadir que es una de las obras, en que más nos ha gustado el señor Garcia, á quien ya reconocemos como un actor de mérito; pero aconsejamos que no se descuide.

El sábado asistimos al Sullivan.

El señor Delgado no estuvo tan descompuesto, como de costumbre. Sin embargo distó mucho de estar bien.

Romea le manda espresiones, por este correo, y las siguientes advertencias.

El actor Sullivan, que era un buen actor, á despecho del señor Delgado, no usaba bigotes; y como la verdad histórica es ántes que los gustos individuales del actor, aconsejámos al señor Delgado que los suprima, pues ántes es el público que su cara.

Hay además otra circunstancia. La vieja Inglaterra no admitia, entre sus buenas costumbres, el uso del bigote; y por consiguiente, tanto el señor Delgado, como el señor Compte, si querian parecer ingleses de aquel tiempo debian ántes haberse relacionado con barberos de esta época.

En las cabezas de los actores se notaba otra ridiculéz; pues las rayas perdidas en el centro están muy bonitas hoy; pero entónces hubieran merecido una sonrisita tan burlona, como la que hizo al verlas el DIABLO SUELTO.

Los cuellos, que entónces se usaban, no eran los cuellos á la marinera, que llevamos en el día.

Los chalecos del señor Delgado no eran de la moda de aquel tiempo.

El frac con carteras y talle largo, que saca en el segundo acto, con faldones muy largos, no era el frac que se vestia entónces.

Las cadenas cortas, llamadas leontinas, no se conocian en aquella fecha.

Las botas á l'ecuyer, que sacan el señor Delgado y el señor Compte no eran las botas de entónces.



*Tribunal de la penitencia.*

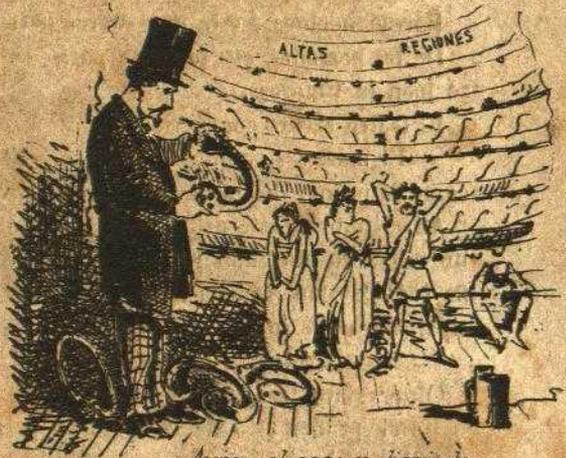
*Ejecucion de Tenorio.*



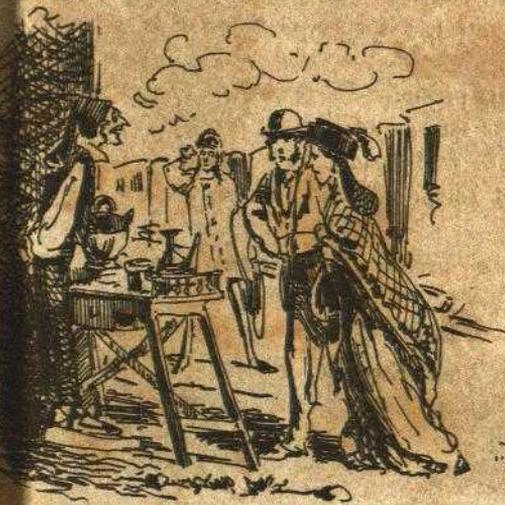
*Quien mal anda, mal acaba.*



*A ese!*



*Avive el seso y dispierde,  
Contemplando,  
Como se pasa la vida,  
Como se viene la muerte,  
tan callando.*



*Impresiones de viaje.*



*Este Señor, com' il faut!*

La señora Castro salió con miriñaque que podía haber suprimido, porque no estábamos en tiempos de tontillos, ni guarda-infante.

— En resúmen, *la propiedad del Sullivan*, no pertenece al Director de escena del Teatro Principal.

— El lunes se puso en escena el Tenorio, *sin barba*.

(Espresiones á Carlos v. (el bueno.))

El señor Delgado, que sacaba bigote en Sullivan, no quiso sacar barbas en el Tenorio.

Sistema de las compensaciones.

La ejecucion fué una verdadera *idem*; advirtiéndolo, para consuelo de todos, que todos lo hicieron á cual peor, incluso el público, que llamó á los actores al final.

Creemos lo haría por Zorrilla.

Recomendamos á este una cuerda para ahorcarse.

De las personas, *que tomaron parte*, en esta linda produccion, solo lo hizo bien la Empresa.

El teatro estuvo concurridísimo.

— El miércoles se repitió el Tenorio. El señor Delgado no perdió la voz, como el primer día, al final del acto tercero.

Advertimos á este actor, por si no lo sabe, que don Juan Tenorio era un caballero muy fino y no se permitía, cuando estaba en su casa con doña Inés, sostenerse toda la escena *cubierto* delante de una dama tan principal. No quita lo cortés á lo valiente.

— El miércoles asistimos de nuevo al Tenorio.

Observamos tres cosas nuevas.

En el primer acto de la segunda parte, el señor Delgado, de rodillas ante la tumba de doña Inés, continua con ella muerta, en su tumba, tan poco galante como lo fué con ella viva, en su casa.

Decididamente, el señor Delgado teme que le despeine, el viento de la opinion.

Para grande de España, *cubierto*, no tenia precio.

Desgraciadamente el señor Delgado nunca será grande.

Y por mucho que engorde, jamás dejará de ser Delgado.

Otra cosa nos llamó la atencion y no comprendimos el secreto de la idea.

¿Porqué la señora Castro suprimió, en su parlamento del citado acto, la última décima que empieza:

Y medita con cordura

que es esta noche, don Juan. Etc., etc.

¿Sería por no fatigarse?

Advertimos también que el señor Delgado, insistiendo en su costumbre de maltratar á los autores, aumenta un ¡Ay! de cuando en cuando á cualquier verso, sin á qué ni para qué, haciéndole de nueve sílabas.

¿Qué significado pueden tener estos Ayes en boca del señor Delgado?

¿Es que canta unas playeras?

¿Es que se queja porque está malo... en sus papeles?

Enmiédese y sea actor de conciencia, que el público y nosotros se lo agradeceremos y le aplaudiremos, cuando lo merezca.

De otra manera, la severidad de nuestra crítica, siempre justa y siempre razonada, caerá sobre su reputación de artista, como una pesada losa sobre el cadáver de un difunto muerto.

---

### Teatro del Liceo.

Poco nuevo y mucho menos bueno podemos decir de este Teatro, durante la semana pasada.

Las repeticiones de Norma, Saffo y Poliutto han alternado en ella.

El señor Rossi fué silvado el martes al final del primer acto del Poliutto.

La repetición de la Linda ha dejado mucho que desear.

Decididamente el Teatro del Liceo se halla en una crisis inminente.

Si el señor Verger, que según nos han asegurado, no representa en este teatro más que las figuras de dos figurones muy conocidos en el gran Teatro de Barcelona, no adopta otro sistema, le enviaremos, *gratis*, uno de los mejores bragueros, que encontrémos en casa del Doctor Padró.

---

### Barrabasadas.

El día 7 de Octubre se remitió á Madrid el equipage de la batería montada, que marchó para aquel punto.

El equipaje no ha llegado aun á su destino, á pesar de la véloz velocidad de los veloces ferro-carriles.

Se suplica á Madrid se pase cualquier día, en que esté desocu-

pado por esta su casa de Barcelona , y recoja de la estacion el equipaje , que se le remite.

Se servirá avisar con anticipacion para que no choque su venida.

En el ferro-carril de Gerona y en la estacion de empalme de sus dos vias , encontrará el público nacional , á pesar de no haber milicia , y el estrangero , á pesar de empezar el Africa en los Pirineos , segun Dumas , un elegante Restaurant , *al aire libre* , compuesto de una mugrienta mesa de pino ; unas vasijas con *borregos* , (no es alusion personal ; ) un trozo de salchichon , duro y malo ; unos azucarillos , cigarros de á cuarto , aguardiente y otros comestibles y bebestibles.

Un almogávar con alpargatas , gorro del pais y en mangas de camisa , se halla al frente *del establecimiento*.

El pobre no tiene la culpa. La tiene quien allí le ha establecido.

Los estrangeros harán comentarios sobre las palabras de Dumas , que arriba señalamos.

El DIABLO SUELTO , que es un Diablo del pais , no puede menos de exclamar , riéndose de las palabras de Dumas.

No representa el Teatro  
al Africa , como ves :  
que allí hay camellos de á cuatro  
y aquí los hay de dos piés.

Se nos ha dicho que hace unos cuantos dias , llegó á la estacion de Mataró un tren procedente del litoral.

Esta *feliz* llegada , que tendria algo de estraña en cualquier otro ferro-carril , no tenia en este nada de particular.

Los numerosos viajeros , que esperaban , se colocaron en sus respectivos coches.

La máquina se hallaba á la cabeza.

Las portezuelas cerradas.

Los empleados de la estacion aguardando la marcha del tren.

Pasó un cuarto de hora ; pasaron dos ; pasaron tres.

El hombre propone y Biada dispone.

Este personage , á quien y por quien aguardaron los viajeros tres cuartos de hora indebidamente , es individuo de la Junta de Gobierno de este ferro-carril ; encargado de vigilar la administracion y explotacion de la linea , y de atender al servicio público.

No pueden danzar peor  
los danzantes de estos bailes.  
¿Que tienen que hacer los frailes  
cuando esto ven al Prior ?

---

El DIABLO SUELTO , á quien nadie se lo ha contado , porque se vió en esta historia *de cuerpo presente*.—(¡ Qué mas quisieran algunos , que yo me sabo ! ) fué al Cementerio el dia *de los Cadáveres*.

Como es una persona muy *regular* , trató de ir á paso *redoblado*.

Y se coló en un coche con un diablillo amigo suyo , que le acompaña de cuando en cuando.

El coche estaba tomado , por horas , al precio , que ecsigió el co- chero. (Espresiones á las tarifas , que debian ecsistir.)

El cocheró , sin embargo , en lugar de esperar al DIABLO , hizo la diablura de volverse á la Ciudad con otro parroquiano.

Al salir del Cementerio , con muchas apreturas y trabajos , el DIA- BLO SUELTO tuvo que meterse en otro coche , que le cobró tambien lo que quiso.

El hecho fué puesto en conocimiento del Cabo de Municipales por la personalidad del DIABLO.

Por si acaso el señor Corregidor no conoce estos abusos , le roga- mos que los corrija , pues que tal es su mision.

Que se establezca una tarifa para los carruages de plaza , como hay en todas partes.

Que se marquen las zonas ; y que se repriman , especialmente en las idas y vueltas , de las estaciones ferro-carrilescas,— ( ¡ bonito ad- jetivo ! )— las ecsigencias ilegales de algunos cocheros.

Si así lo hace , Dios es grande  
y paga , *á la vista* , y bien.  
Sino que se lo demande  
*y le pague pronto*. Amen.

---

Hemos recibido por el correo y procedente de Madrid un impreso sobre la célebre causa Fontanellas.

Cuando , á su debido tiempo , (porque aun no es hora) , se ocupe el DIABLO SUELTO , como tiene ofrecido á sus *muchísimos* lectores. de las causas secretas , que han influido mas , ó menos directamente, en esta cáusa tan pública , nos haremos cargo de este escrito , por el cual damos las gracias al remitente , á quien no tenemos el gusto de coocer.

(Pero sí que conocemos  
cien cosas desconocidas,  
que siempre *impresas* tendrémos  
para darlas *imprimidas*.) (1)

---

Por hablar á troche y moche  
dando al Diccionario un susto,  
esclamó Juan una noche;  
— « Me voy á tomar un coche. —  
y yo le dije ; es muy justo.

---

Cuentan de D. Juan Tenorio  
que, aunque vivió impenitente,  
vió de la gloria el emporio.  
¿ Porqué el público inocente  
se quedó en el Purgatorio ?

---

### Problema.

---

Hace poco tiempo costaba el metro cúbico de gas á 18 cuartos y la casa A<sup>\*\*\*</sup> pagaba 80 reales al mes.

Hoy cuesta el metro cúbico á 12 cuartos y la casa A<sup>\*\*\*</sup> usando las mismas luces por igual espacio de tiempo, que anteriormente , paga de 100 — á 120 reales.

[1] Español—árabe.— Estilo Brussí.

Se desea saber de parte de quien está la economía.

Al que presente la solución del problema, se le darán gratis, las mas espresivas gracias.

*Nota.*—*Estas gracias* no tienen nada que ver en la Administración.

Nuestro sobrino carnal el Pájaro azul, hijo legítimo del Verde, nuestro querido hermano mayor (q. e. p. d.), nos dirige en su último número las siguientes preguntas:

1.º ¿Que podrían ser unos bultos enormes, que durante las noches sin luna del verano último, divagaban como fantasmas por las inmediaciones de las escolleras en construcción del puerto; produciendo á cortos intérvalos, un ruido semejante al que produce la caída un cuerpo pesado en el agua?

2.º ¿Sería posible, que sin intervenir el diabólico poder, cuatro piedras de 25 quintales de peso, ó cien piedras de á quintal, sumergidas en el mar y en parages cuya profundidad no escada de 5 ó 6 metros, puedan oponer á las olas, la misma resistencia, que opondría una piedra de 100 quintales?

3.º ¿Hay probabilidad de que exista algun mortal en el mundo, que tenga la facultad de hacer milagros y convertir las piedras en panes?

4.º ¿Qué castigo merecería de parte de la patria, el soldado que, estando en campaña, se pasase al enemigo con armas y equipo, con el único y esclusivo objeto de medrarenriqueciéndose por medio del pillaje, que prometieran permitirle los contrarios?

5.º ¿Que mereciera tambien el jefe que, sabiendo positivamente su intencion, en lugar de impedirlo, le autorizara para que lo hiciese?

Como por mucho que vuele un Pájaro nunca puede ver tanto como un DIABLO, vamos á contestar á sus preguntas, nada mas que por figuraciones diabólicas, que hemos aprendido allá en las profundidades del infierno donde conocen mucho y esperan obsequiar, en su día, á ciertos pajarracos de por acá.

1.º Los bultos, que vagaban, como fantasmas las noches, sin luna, del último verano, por las inmediaciones de las escolleras del puerto, podrían ser muy bien las almas de algunos empresarios *empedernidos*, que, en figura de barcas, anduvieran *errantes* por aquellos sitios,

01805

buscando *el acierto* de una operacion matemática particular; y el ruido, que producía la caída de algun cuerpo pesado en el agua, debería ser el reventamiento de alguna nube de piedras pequeñas, que cayendo en el agua produjera contrarios efectos á la que cae en tierra; pues esta destreye una cosecha y aquella le aumenta considerablemente.

2.º Lo mismo viene á ser un duro, que veinte monedas de á real: pero, en los establecimientos *donde se hace tráfico*, siempre hace falta moneda menuda para facilitar los cambios.

3.º No encontramos en esto grande milagro, porque así como el pan, leniéndolo muchos dias en seco y á la intemperie, llega á ponerse tan duro como la piedra, debiendo distintas causas producir resultados distintos, si se echan las piedras, por pequeñas, que sean, en agua, pueden, a l cabo de mucho tiempo de remojo, convertirse en panes, sino para todos, al menos para algunos.

4.º En otro pais le juntarian simplemente la nuez con la nuca para facilitarle los medios de engullimiento; en este le darian ocho mil duros de sueldo.

5.º El Toison de oro colgado de un cordelito, dos pulgadas mas corto que su pescuezo.

Y no te canses, sobrino,  
que el clamar es importuno.  
Hacer un negocio fino  
dicen que es cuestion *de tino*.  
Yo creo es cuestion... *de tuno*.

En concluyendo la defensa del ferro-carril de Zaragoza, nos ocuparemos detalladamente de la cuestion de ensanche, juzgada lo mas estrechamente, que podamos.

En el interin, quien supiera donde han ido á parar 80,000 pies de terreno y otras insignificancias de menos bullo, cuyo destino se ignora, tendrá la bondad de remitírmelos, bajo un sobre, para hacer un par de casitas, *en el sitio que me parezca mejor*, y no volver á dar malos ratos, con mi periódico, á los que tan buenos los pasan con sus negocios.

EDITOR RESPONSABLE, *Jacinto Sanchez*.

Barcelona.—Imprenta de Jacinto Sanchez, calle del Consulado, n.º 7, 1.º—1863

4º

61767